

La Angustia:

**Un recorrido por la obra freudiana:
Su significado y evolución**

Tutora: Prof. Adj. Nelly Rodríguez

Estudiante: Alba Cor Guerrero

CI: 1.958.808-1

Montevideo, 15 de febrero de 2016

ÍNDICE

Tema	Pág.
▪ Índice	2
▪ A - Resumen.....	3
▪ B - Introducción.....	4
▪ C - Desarrollo	6
1 - Comentario Preliminar.....	6
2 - Primera Teoría de la Angustia.....	7
3 - Segunda Teoría de la Angustia.....	19
4 - Teoría de los Afectos y Angustia.....	31
▪ D - Consideraciones finales.....	35
▪ E - Referencias Bibliográficas.....	37

A - Resumen

Con esta monografía se intenta realizar una revisión del concepto de angustia a través de la obra de Freud. Se pretende como meta analizar este concepto según la obra freudiada. Se sigue su evolución mostrando las distintas facetas que el término tiene en su articulación con otros conceptos de la misma teoría psicoanalítica.

Se plantean “Las dos teorías de la angustia” de Freud: la primera basada en que la angustia se produce a partir de libido insatisfecha o reprimida y la segunda, que se inicia a partir de 1926 con la publicación de “Inhibición, síntoma y angustia”, sostiene: que la angustia es una reacción ante un peligro, reacción que puede ser creada hasta por el propio Yo. Se diferencia la angustia señal de la angustia automática, términos ambos de la segunda teoría. Luego se analiza la angustia en una teoría general de los afectos, según la cual todo afecto guarda relación con un hecho pasado, del cual deriva. Se articula también el concepto de angustia con el trabajo representacional del aparato psíquico, con el concepto de pulsión y el de castración.

B - Introducción

Estamos consagrados históricamente a la historia, a la construcción paciente de discursos sobre discursos, a la tarea de oír lo que ya ha sido dicho. (...) comentar es admitir por definición un exceso del significado sobre el significante, un resto necesariamente no formulado del pensamiento que el lenguaje ha dejado en la sombra, residuo que es su esencia misma impelida fuera de su secreto; pero comentar supone también que este no-hablado duerme en la palabra, y que, por una superabundancia propia del significante, se puede al interrogarlo hacer hablar a un contenido que no estaba explícitamente significado. (Foucault, 1999, pp. 10)

En el presente trabajo se analiza el concepto de angustia a través de la obra de Sigmund Freud. Este concepto y su evolución son elementos centrales para entender y dimensionar su propuesta.

Freud en su afán de comprender al sujeto en todas sus dimensiones psíquicas, tomó en su análisis a la angustia y ésta acaparó de inmediato su atención. Durante toda su vida trató de definirla, elaborando distintas teorías y proponiendo interrelaciones y mecanismos explicativos que pudieran dar cuenta de su comprensión. En rigor, la innegable significatividad de la angustia en el psicoanálisis se infiere del papel central que dicho concepto ocupa en la teoría de las psiconeurosis y en las ideas referidas al mecanismo y función de los síntomas.

Al decir de Foucault (1999) 'lo no-hablado duerme en la palabra', nos impele a analizar una enorme variedad de trabajos freudianos que son fuente imprescindible para entender las definiciones y caracterizaciones que refieren al concepto 'angustia'.

Por un lado se encuentran trabajos que específicamente intentan brindar puntos de vista o hipótesis referidas a la angustia, haciendo entrar en relación dicho concepto con otros de su propia obra psicoanalítica, tal es el caso de la Conferencia 25: La angustia (Freud, 1916-17), que constituye el primer escrito dedicado por entero al tema y que la explica como derivación de la libido reprimida. Luego en Inhibición, síntoma y angustia (Freud, 1926), nos encontramos con el trabajo que marca el inicio de la segunda teoría de la angustia y que establece la distinción entre angustia automática y angustia señal. Luego también en la Conferencia 32: La angustia y la vida pulsional (Freud, 1933), se amplían las consideraciones del trabajo de 1926 donde se clarifica la relación entre la angustia y la experiencia de desvalimiento. Por otro lado, existen trabajos que, a pesar de sus títulos o

de su contexto diferente, igual resultan de capital importancia para el seguimiento de la teoría freudiana de la angustia y por eso en este trabajo de los considera.

A esta característica responden trabajos tales como: a) Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Freud, 1909), que constituye un historial clínico de una histeria de angustia en el cual dicho afecto se comprende como fruto de la represión, b) Lo Ominoso (Freud, 1919), donde se define un tipo de afecto angustioso que aparece en relación al retorno de lo reprimido y c) El Yo y el Ello (Freud, 1923b), trabajo en el cual Freud deja asentada la segunda tópica y el aparato psíquico queda dividido en tres instancias: Yo, Ello y Superyó.

Por lo expuesto, el objetivo principal de esta monografía será realizar un recorrido por los trabajos de Freud que más aportes realizan respecto de su concepto de angustia, con el fin de detectar las distintas definiciones que él planteó, mostrar la evolución que el concepto tuvo a través de su obra y articularlo con otros términos fundamentales de su teoría como represión, pulsión, desvalimiento, etc.

Para ello se utilizarán dos métodos de trabajo:

- Uno, presentar su obra en orden cronológico con el fin de sacar de ellos las definiciones que de la angustia aportan y con qué otros conceptos teóricos está relacionada.
- Dos, seleccionar distintas facetas de la angustia y términos con los que está interrelacionada más allá del orden temporal de los trabajos.

C - Desarrollo

1 - Comentario Preliminar

Antes de proseguir, es de orden realizar una aclaración consistente en que: se presentará cada trabajo como diálogo con un interlocutor en quien las objeciones no se hacen esperar. Tal vez se quiera formular la objeción, también valedera, de que se toman a la ligera muchos conceptos que de suyo implican un detenimiento y una elaboración pormenorizada. La respuesta es que este trabajo no pretende explicar toda la teoría psicoanalítica, sino sólo uno de sus conceptos.

Ahora bien, el psicoanálisis no es un conjunto de conceptos y técnicas que se superponen arbitrariamente. Pretender dedicarse sólo a uno de ellos, implica riesgos que se asume podrán surgir.

Variados conceptos, tales como pulsión o represión –entre otros- serán mencionados en este trabajo sólo en la medida en que ayuden a clarificar aspectos o inscripciones de la angustia y de ellos se darán definiciones acotadas, debido a que la extensión de la presente monografía, en su pretensión abarcativa, no lo permite.

Los enunciados o hipótesis presentados no deberían ser vistos como definitivos, sino invitaciones a seguir investigando, mojones en un camino dinámico cuyo horizonte, que se espera alcanzable, sean coherentes y den claridad conceptual respecto a la palabra: ‘angustia’ en la obra freudiana.

2 - Primera teoría de la angustia

Se distinguirán dos momentos en la teorización de Freud respecto al concepto 'angustia'. El diferenciar dos teorías de la angustia es una postura sostenida por Freud, en su obra y reconocida por otros autores psicoanalíticos como: Abadí (1993) y Laplanche (2000). El propio Freud retoma su teoría en: Inhibición, síntoma y angustia (1926) y en la Conferencia 32 de las Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis (1933) reconociendo una concepción anterior y una actual, lo que representa dos teorías sobre la angustia.

Sin embargo algunos psicoanalistas posteriores hablan de tres teorías en su obra, Emanuel (2000) se refiere a tres momentos bien diferenciados: uno, cuando se plantea que proviene de la transmutación de libido insatisfecha en angustia. Dos, luego con la introducción del concepto 'represión' y tres, la diferencia entre una angustia señal y una angustia automática. Otro autor que defiende esta tríada es Basch (1993).

Por otra parte, Valls no concuerda con la idea de que hayan distintas teorías de la angustia en la obra de Freud, sino que a su parecer se trata de una sola que se va complejizando.

De todos modos, en este capítulo se analiza lo que se ha dado en llamar la primera teoría freudiana de la angustia, que abarca más de 30 años de su producción teórica y que termina en 1926 con la aparición del trabajo: Inhibición, Síntoma y Angustia.

Plantearemos diversos fragmentos de sus primeros trabajos y observaremos que -el quantum energético- que sostiene su primera concepción teórica sobre la angustia va evolucionando especialmente cuando Freud propone el análisis y la presentación de la represión.

El Manuscrito E: ¿Cómo se genera la angustia? (Freud, 1894 a) constituye el primer ejemplo donde se intenta explicar la angustia haciendo referencia a una neurosis de angustia. La presenta como respuesta a una transformación, a partir de una tensión sexual somática que ha quedado insatisfecha por no haber hallado elaboración psíquica y enumera los casos en que aparece:

1. Angustia en personas vírgenes.
2. Angustia en personas con abstinencia deliberada.
3. Angustia en abstinentes obligados.
4. Angustia en las mujeres sometidas al coito interrumpido.

5. Angustia en los hombres que practican el coito interrumpido.
6. Angustia de los hombres que exceden la medida de su deseo o de sus fuerzas, obligándose a realizar el coito.
7. Angustia en los hombres ocasionalmente abstinentes. (Freud. 1894a, pp. 229-230)

En este trabajo sostiene que cuando la tensión llega a un nivel alto debe ser elaborada psíquicamente o sea, entrar en relación con ideas que lleven a la acción específica que dé satisfacción y no angustia.

En la neurosis de angustia sucede que el enlace psíquico es insuficiente, no forma un afecto sexual y por lo tanto la tensión “que no llega a ser ligada psíquicamente, se convierte en angustia” (Freud, 1894 a, pp. 231).

La aparición de la angustia en estas condiciones se debe a la carencia de ligazón psíquica de la tensión sexual.

La tensión sexual física se convierte en angustia cuando es producida en abundancia, sin que la elaboración psíquica le permita convertirse en afecto, ya sea por insuficiente desarrollo de la sexualidad psíquica, por el intento de coartarla, por su descomposición o por una alienación habitual de la sexualidad física y psíquica” (Freud, 1894a, pp. 234).

La angustia surge de una transformación de energía donde el papel primordial es la elaboración psíquica en el trabajo de ligar esa tensión sexual con lo psíquico, logrando satisfacción. Si este trabajo no se produce, deja paso a la angustia.

Laplanche (2000) dice que no deja de haber elementos psicológicos en esta teoría aparentemente fisiológica de la angustia ya que se resalta la idea de que existe una inadecuación entre la excitación sexual en el nivel somático y la posibilidad de elaborar esta excitación en el nivel psíquico

También hay que tener en cuenta que esa tensión que se muda en angustia se relaciona a la vida sexual del sujeto.

En el Manuscrito F nos plantea similar teoría pero a través de un caso clínico. Freud escribe:

“Trátase de un debilitamiento del dominio psíquico sobre la excitación sexual somática que persiste desde hace tiempo y que facilita la producción de angustia ante cualquier aumento circunstancial de la excitación somática” (1894c, pp. 236).

Lo mismo muestra en el Manuscrito J: Señora P.J. de 27 años. (1895b)

También en *La Neurastenia y la Neurosis de Angustia* (1895c), es como una reescritura del Manuscrito E y contiene todas sus ideas principales. En él la etiología de la neurosis de angustia se relaciona con ciertas prácticas sexuales, especialmente con el coito interrumpido. Presenta un listado detallado de los síntomas de la neurosis de angustia y distingue las condiciones en que dicha patología aparece en mujeres y en qué condiciones aparece en los hombres.

Con respecto al concepto de angustia, repite las mismas ideas que ya conocíamos de su correspondencia con Fliess.

Concluye que “el mecanismo de la neurosis de angustia ha de ser buscado en la desviación de la excitación sexual somática, de lo psíquico, y en un consiguiente aprovechamiento anormal de dicha excitación”. (Freud, 1895c, pp. 114)

Los factores etiológicos de la neurosis de angustia son las causas sexuales y estas provocan un freno, una interrupción del normal desenvolvimiento del trabajo psíquico representacional y por ello la tensión sexual de origen corporal se descarga en angustia.

Pero, según autores como Laplanche (2000) la acumulación de excitación somática, que es causa de la angustia, nunca ha quedado explicada directamente por la ausencia de descarga o de orgasmo.

“Lo que hay, en primer lugar, es ausencia de psiquización, ausencia de simbolización de la excitación somática. El problema, en la neurosis actual, es un problema de simbolización o también de fantasmaticización” (Laplanche, 2000).

Freud plantea que:

La psique es invadida por el afecto de angustia cuando se siente incapaz de suprimir por medio de una reacción adecuada un peligro procedente del exterior y cae en la neurosis de angustia cuando se siente incapaz de hacer cesar la excitación (sexual) endógenamente nacida. (1895c, pp. 112)

Lo importante de este enunciado es la afirmación de que la angustia como afecto está ligada a un peligro externo. Freud insistirá en esta idea hasta el final de su obra llegando a diferenciar claramente entre angustia real y angustia neurótica, así como explicar que el peligro al que remite la angustia es un peligro real y externo (peligro de castración realmente vivenciado).

El Proyecto de una psicología para neurólogos (1895e) constituye uno de los escritos que obedecen a la primera tónica, al igual que la carta 52 y el capítulo VII de la Interpretación de los Sueños.

En particular, posee interés un pasaje que, a pesar de que no menciona la palabra angustia, sí aporta elementos para comprender este afecto aquí innominado:

Si la imagen mnemónica del objeto (hostil) [es decir, algógeno] es recatectizada por un motivo cualquiera (por ej. por nuevas percepciones), surge un estado que no es el del dolor, pero que guarda con él cierta semejanza. Este estado incluye el displacer y la tendencia a la descarga que corresponde a la vivencia de dolor (...) En la vivencia del dolor propiamente dicho, era la cantidad exterior (Q) irrumpiente la que elevaba el nivel en Φ . En su reproducción –en el afecto– la única cantidad (Q_n) que se le agrega es la cantidad (Q) que catectiza el recuerdo. (Freud, 1895e, pp. 365)

Aquí la angustia como afecto se explica por la recatectización de un rastro mnémico en una experiencia displacentera o dolorosa. El yo, para ahorrarse la experiencia de angustia, puede desarrollar una catexia colateral que consigue inhibir el pasaje de Q_n desde la huella mnémica, de la experiencia displacentera, hasta el desencadenamiento del displacer. Este proceso es realizado por el yo debido a la atención que presta a la inminente recatectización de la huella mnémica hostil. Si bien persiste la aseveración de que una tensión sexual deviene angustia, aquí se hace presente un nuevo elemento que es el recuerdo. Un recuerdo que despierta un afecto que no pudo suscitarse cuando ocurrió en forma de vivencia.

Cuando se produce el descubrimiento de la sexualidad infantil y de las mociones pulsionales inconscientes promovió la pérdida de cierta significatividad en el problema del recuerdo, en el caso del trauma infantil Freud demuestra que tiene más efecto en la angustia su vivencia real en el momento de producirse el trauma.

En la carta N° 75 de la correspondencia con Fliess (1897), Freud introduce un nuevo aporte al concepto de angustia y es el carácter polimorfo perverso de la sexualidad infantil, afirmando que durante aquel período las zonas anal y bucofaríngea fueron fuente de excitación sexual e incluso lo fue toda la superficie corporal. Si durante la infancia esas zonas fueron ‘irritadas’, luego, por la acción diferida del recuerdo, se producirá una descarga sexual aún más fuerte debido a que se le agrega además, el desarrollo puberal. En el caso de las zonas erógenas abandonadas, la acción diferida del recuerdo no producirá un desprendimiento de libido, sino de displacer. La represión queda explicada

por el apartamiento por parte del inconsciente del displacer y del sentido consciente del recuerdo.

Mas, ¿cuál es el resultado de la represión normal? Algo que libremente puede llevar a la angustia, pero que en <ligadura> psíquica produce el rechazo, es decir, la base afectiva de una multitud de procesos intelectuales del desarrollo, como la moral, el pudor y otros semejantes. (Freud, 1897, pp. 312)

Es decir, la angustia deviene de la represión cuando el afecto queda desligado y no se la deriva de una tensión sexual insatisfecha como al principio. Las vivencias infantiles que afectan los genitales producen luego libido. En el caso de las vivencias relacionadas con zonas erógenas abandonadas, la libido despertada por acción diferida, lleva a la represión.

Cuando el recuerdo concierne a vivencias relacionadas con el ano, la boca, etc., producirá repugnancia interna y el desenlace será que ya no habrá irrupción de cierta libido a la acción o a la traducción en términos psíquicos, sino que se verá obligada a irrumpir en forma regresiva. En este momento de su teoría: libido y repugnancia están asociadas, unidas, no así libido y angustia.

En este trabajo aparece también el concepto de regresión y la idea de que, la neurosis a adquirir, estará determinada por el momento evolutivo que haya transformado una fuente de placer interno en una fuente de repugnancia externa.

Un año más tarde, en *La Sexualidad en la Etiología de las Neurosis* retorna a la concepción de que “la angustia es, en general, libido desviada de sus fines” y explica la angustia en las neurosis por ciertas prácticas sexuales que no logran una satisfacción suficiente, aunque no se insiste tanto en el papel que juegan la elaboración psíquica y la ligazón representacional en la génesis de la misma. (Freud, 1898, pp. 107).

En estos primeros escritos poco se alude al concepto de angustia en referencia a las psiconeurosis. Por este entonces, la angustia era sólo ubicable con facilidad en la neurosis de angustia, donde el papel de la libido insatisfecha se encontraba en el centro de la atención de Freud.

En *La interpretación de los Sueños* (1900) aparece al momento de teorizar acerca de los sueños, la angustia. Freud aclara, en una nota al pie, que: “el problema de la angustia en el sueño se refiere exclusivamente a la angustia y no al sueño.” (Freud, 1900, pp. 573)

Estos sueños son un cumplimiento de deseo y puede suceder que el yo reaccione contra la satisfacción de ese deseo por ser reprimido, reacción que puede incluso poner fin al sueño, interrumpiendo el reposo con un desarrollo de angustia. (Freud, 1900)

En una nota al pie fechada en 1919, también escribe, refiriéndose al estatuto del deseo en el sujeto que “la realización de los mismos no puede procurarle placer alguno, sino todo lo contrario y la experiencia nos muestra que este afecto contrario, que permanece aún inexplicado, se manifiesta en forma de angustia.” (1900, pp. 232)

Como se observa, persiste, incluso hasta para Freud, un resto, una sensación de algo aún incomprendido, indeterminado, respecto de la angustia.

También aclara que un proceso psíquico que desarrolla angustia puede ser o quizá deba ser siempre una realización de deseos. Argumenta al respecto, que el deseo pertenece al Inconsciente y la consciencia lo ha reprimido. Luego de producirse la represión, las excitaciones inconscientes de las representaciones reprimidas sólo pueden desarrollar un afecto displaciente, la angustia.

Según Laplanche (2000) para comprender este papel de la represión en la transformación de libido en angustia, hay que distinguir dos niveles de represión: una secundaria, que reprime un contenido ya cargado de angustia y una primaria que está en el origen de la transformación a través de la separación entre libido y representación.

La angustia queda ahora explicada por el proceso represivo, pero no por ello deja de constituir el resultado de una energía que se muda en algo cualitativamente diferente. Tampoco deja de ser la sexualidad una referencia obligatoria al tratar la angustia, ya que el deseo inconsciente reprimido, cuya excitación deviene angustia, es de obvia naturaleza sexual.

En Tres Ensayos para una Teoría Sexual (1905) el concepto de angustia queda determinado por esa energía desbordante que delata la efectividad de lo pulsional y que da cuenta de un aparato cuyo avatar representacional puede quedar inhibido o dificultado. Explica la angustia infantil ante los extraños y ante la oscuridad como la transformación de una libido insatisfecha o sea el deseo de estar con el miembro de la pareja parental amado. Con este mismo mecanismo explica Freud la angustia de los adultos.

En El Delirio y los Sueños en la <Gradiva> de W. Jensen (1907) nuevamente se aborda el fenómeno de la angustia y nuevamente Freud afirma que la angustia nerviosa surge de la libido por el proceso de la represión.

Sin lugar a dudas el Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909) constituye un hito en la conceptualización freudiana de la angustia.

Es un historial clínico en el cual dicho afecto domina por completo la escena. El primer indicio de angustia aparece en un sueño relacionado con la pérdida de la madre.

“El niño ha soñado con las caricias de la madre, ha soñado que dormía con ella en la cama, y todo el placer y todo el contenido de representaciones han sido transformados en su antítesis.” (Freud, 1909, pp.174)

Un sueño que fracasa le va a permitir diferenciar la emergencia de la angustia en la constitución de la fobia. Luego le deviene angustia cuando está en la calle con su niñera y pide que lo lleven con su madre. Aquí Freud muestra cómo el no saber a qué le tenía miedo, detalle primordial, emerge primero el afecto de angustia y sólo en una segunda instancia será relacionado al miedo de que lo muerda un caballo. Esta angustia queda explicada por un aumento de los impulsos tiernos hacia la madre, que son reprimidos y que culmina con el afecto displaciente (Cosentino, 1998).

“Esta angustia, correspondiente a un deseo erótico reprimido, carece, en un principio, de objeto, como toda angustia infantil” (Freud, 1909, pp.178). Sin embargo, cuando vuelve a salir acompañado por su madre (objeto de sus impulsos) igualmente siente angustia, hecho que indica una no-reversibilidad de la angustia en libido (Cosentino, 1998). Luego de producida la represión, el objeto de deseo no alcanza para frenar la angustia. “La angustia perdura, aun cuando el deseo pudiera ser satisfecho. No puede ser ya totalmente retransformada en libido. Hay algo que la mantiene en la represión.” (Freud, 1909, pp.183).

Luego sobreviene la fobia. El caso Juanito es mucho más complejo que lo que normalmente se considera. Este historial clínico es rico en observaciones minuciosas y su tratamiento excede a los objetivos y alcances de este trabajo, por ello sólo se toma el aspecto de la angustia.

En síntesis, el caso Juanito, a pesar de su complejidad, sostiene una concepción de la angustia como derivación de una libido reprimida dirigida a la madre y esa emergencia de angustia es la base y condición de la constitución de la fobia, y los elementos que elige para ligarse no son arbitrarios, sino que se encuentran inscriptos en complejos significantes.

En El Psicoanálisis Silvestre (1910) Freud no modifica su teoría de la angustia, pero dice que no sólo las personas que sufren neurosis de angustia padecen angustia.

“Con lo cual el valor estructural que han adquirido el factor psíquico y la represión interrogan y cuestionan la supuesta pureza de la neurosis de angustia.” (Cosentino, 1998) Freud (1910) considera a las neurosis actuales como dependientes del factor somático de

la vida sexual, sin poder determinar aún el papel que en ellas juegan la represión y los procesos psíquicos. Para estas neurosis propone una terapia que modifique las prácticas sexuales del sujeto.

En esa misma línea está el trabajo sobre sus Contribuciones al Simposio sobre la Masturbación (1912), donde vuelve a su teoría etiológica de las neurosis actuales. Aquí marca la interdependencia, antes no tan explicitada, entre las psiconeurosis y las neurosis actuales. Considera que éstas aportan el material excitativo que luego será revestido psíquicamente, pero confirma que el núcleo del síntoma psiconeurótico está formado por una manifestación sexual somática. Esta afirmación es coherente con sus trabajos previos. Por ejemplo, en el caso Juanito, la angustia en sí seguía siendo de origen actual, es decir, era la derivación casi directa e inmediata a una tensión insatisfecha. Luego la angustia era ligada a través de complejos significantes. En las psiconeurosis los factores psíquicos eran de primordial importancia y se daba participación a la represión, pero la angustia, que es, de lo que se defienden las personas por medio de sus síntomas, seguía teniendo una causación actual, no histórica.

Resulta llamativo el aporte que realiza Freud en su trabajo sobre La Represión (1915b). En él la angustia es presentada como el afecto resultante del proceso de la represión, proceso que desliga el afecto de su representación. (Freud, 1915b)

También en: Lo Inconsciente (1915c) la angustia es presentada como el afecto que sobreviene cuando el hecho proviene directamente del sistema Inconsciente (1915c). Estas ideas serán tratadas más profundamente cuando se trabaje sobre Teoría de los afectos y Angustia.

La Conferencia 25 de las 'Conferencias de Introducción al Psicoanálisis' (1916-17) es un trabajo freudiano referido expresamente a la angustia.

Freud plantea ahí, la diferencia entre angustia real y angustia neurótica. La primera es presentada como racional y comprensible, como reacción ante un peligro exterior y muestra el accionar del instinto de conservación. Pero cuando nos detenemos en ella, observamos que en realidad la reacción adaptada a una amenaza exterior sería la elección del medio para enfrentarla, o sea: fuga, defensa o ataque. Si se presta atención a la situación que da origen a la angustia, se comprende mejor su sentido. Lo primero que observamos es que el sujeto se halla preparado para el peligro, está en un estado de espera, que se manifiesta en el incremento de la atención sensorial y la tensión motriz. Este estado de espera es favorable porque impulsa la acción motora en el estado de angustia.

Resulta, pues, que el estado de preparación ansiosa es útil y ventajoso mientras que el desarrollo de angustia se nos muestra siempre como perjudicial y contrario al fin. (Freud, 1917, pp.357).

Es decir, la angustia real puede ser desglosada en dos aspectos: uno, preparación para el peligro y dos, un aspecto irracional, que es el desarrollo de angustia. Este último aspecto lleva a buscar causas más allá de su función.

Al respecto Laplanche afirma:

Ante una angustia, aunque fuera motivada, que se desarrolla en pánico, tenemos toda la razón para buscar en el inconsciente algo que haga eco a este pánico y que lo motive (...) Así toda angustia real, desde el momento en que se desarrolla, estaría subterfundida por una angustia neurótica. (2000, pp.64-65).

Freud afirmará: en Inhibición, síntoma y angustia (1926, pp.155) que:

Hay casos que presentan contaminados los caracteres de la angustia realista y de la neurótica. El peligro es notorio y real, pero la angustia ante él es desmedida (...) En este plus se delata el elemento neurótico. El análisis muestra que al peligro realista notorio se anuda un peligro pulsional no discernido. Ese peligro pulsional agregado, quizá sea una exigencia pulsional masoquista, es decir la pulsión de destrucción vuelta hacia la propia persona. Por eso el yo responde en forma desmedida, aterrado ante la posibilidad de que tal moción halle una satisfacción.

En cuanto a la angustia neurótica plantea que: “cada vez que esta angustia se presenta debe existir algo que la provoca” (Freud, 1917, pp. 362) y propone tres formas en que puede aparecer:

1. En forma de angustia flotante, una suerte de angustia general que predispone al sujeto a esperar las eventualidades más terribles. Freud la denomina angustia de espera o espera ansiosa, cuyo grado máximo se observa en la neurosis de angustia.

Para fundamentarla, usa su teoría de la etiología de la neurosis de angustia. En estos casos la angustia depende directamente de los procesos de la vida sexual, de la

aplicación de la libido, del coito interrumpido, la excitación frustrada, la abstinencia, la menopausia.

Freud encuentra en todas estas circunstancias:

Primero una acumulación de libido, cuyo curso normal es obstruido y en segundo lugar, que los procesos a los que asistimos son únicamente de naturaleza somática. En un principio no vemos cómo la angustia nace de la libido y sólo comprobamos que ésta ha desaparecido y que su lugar ha sido ocupado por la angustia. (Freud, 1917, pp. 362).

Es nuevamente la concepción de la transmutación directa de la tensión sexual somática en angustia.

2. Existe una angustia que presenta: “conexiones más bien psíquicas” (Freud, 1917, pp. 363) que aparece enlazada a objetos y situaciones. Estamos ante la angustia que acompaña a las fobias que pueden ser:

- a) Fobia ante objetos que normalmente despiertan miedo (ej. serpientes).
- b) Fobia ante situaciones que implican un peligro, lejano (ej. viajar en avión, la soledad)
“Lo que en estas fobias de los neuróticos nos parece extraño, no es tanto su contenido como su intensidad”. (Freud, 1917, pp. 364)
- c) Fobias al parecer incomprensibles (ej. zoofobias, agorafobia).

3. Una tercera forma de angustia neurótica considerada más enigmática, porque no ofrece relación entre el desarrollo de afecto y una amenaza que lo justifique (ej. la angustia que acompaña los síntomas histéricos o surge en una excitación que nos haría esperar otra manifestación afectiva distinta), aparece en forma espontánea e inesperada para la persona y puede manifestarse en: temblores, vértigo, palpitaciones, estando ausente el sentimiento característico de angustia. (Freud, 1917)

En las histerias, tanto síntomas como accesos, Freud agrega que en muchas ocasiones es posible analizar la situación que ha engendrado la angustia o los síntomas que la acompañan y descubrir la corriente psíquica reprimida, que ha sido reemplazada por la angustia. De no haberse producido la represión de una representación, ésta hubiese alcanzado la conciencia y el proceso hubiese sido acompañado por un afecto

cualitativamente variable. “La angustia constituye, pues, la moneda corriente por la que se cambia o pueden cambiarse todas las excitaciones afectivas cuando su contenido de representaciones ha sucumbido a la represión” (Freud, 1917, pp. 367). Son reconocibles aquí las ideas anteriormente desarrolladas en La Represión y en Lo Inconsciente.

Una última observación acerca de la angustia neurótica se refiere a la problemática obsesiva. En estos pacientes la imposibilidad o la prohibición de llevar a cabo sus actos sintomáticos (ceremoniales) desencadenan una terrible angustia que los impele a retomar dichos actos. De ello se deduce que el acto obsesivo tiene por función sustraer al sujeto del desarrollo de angustia e idéntica aseveración podría realizarse respecto de la histeria. Al respecto Freud plantea que estarían dadas las condiciones para formular un principio general: “los síntomas no se forman sino para impedir el desarrollo de la angustia, que sin ellos sobrevendría inevitablemente”. (Freud, 1917, pp. 368)

Una conexión entre la angustia real y la neurótica es posible gracias a la idea de la existencia de una oposición entre el yo y la libido. De la misma forma que la angustia real es la reacción frente a un peligro, en la angustia neurótica el yo busca escapar a las exigencias de la libido y se comporta con respecto a este peligro interior, del mismo modo que si de un peligro exterior se tratase. (Freud, 1917, pp. 369)

Este trabajo freudiano de la Conferencia 25 es pues un desarrollo muy completo de los alcances de su primera teoría y Laplanche (2000) señala al respecto que: no estamos ante una teoría intermediaria entre la primera y la segunda; este escrito suscribe completamente a la primera concepción económica. Pero es innegable que se trata de una etapa más evolucionada de dicha teoría, donde ya se otorga más interés a las psiconeurosis que a las neurosis actuales y están ya presentes los conceptos que harán de ejes rectores en la segunda teoría : el yo y la noción de peligro.

En Más Allá del Principio del Placer (1920) encontramos una nueva función de la angustia que tiene que ver con su relación con el espanto, donde la angustia es una protección contra él y por ende, contra la neurosis traumática.

Freud afirma al respecto que: “la disposición a la angustia representa, con la sobrecarga de los sistemas receptores, la última línea de defensa de la protección contra las excitaciones.” (1920, pp. 13).

En El Yo y el Ello (1923b) Freud considera las sujeciones a las que se ve sometido el Yo y las respectivas angustias. Tenemos un Yo enfrentado a tres peligros: la libido, el mundo exterior y el Superyó, donde el Yo se constituye en la verdadera residencia de la angustia.

Amenazado por tres distintos peligros, desarrolla el yo el reflejo de fuga, retirando su carga propia de la percepción amenazadora o del proceso desarrollado en el Ello considerado peligroso y emitiéndola en calidad de angustia. Ignoramos qué es lo que el yo teme del mundo exterior y de la libido del Ello. Sólo sabemos que es el sojuzgamiento o la destrucción, pero no podemos precisarlo analíticamente". (Freud, 1923b, pp. 19)

Estas consideraciones coinciden con lo anteriormente planteado sobre la Conferencia 25, en el sentido de que el peligro surge como cuestión insoslayable al tratar la angustia. Del mismo modo, la angustia sigue conservando su carácter de transmutación de una carga energética. La novedad reside en la nueva tónica y en la introducción de la angustia del yo frente al Superyó, angustia explicable por el hecho de que el ser de cuya identificación se creó la instancia superyoica fue quien en su momento profirió la amenaza de castración y esta amenaza es el "nódulo en torno del cual cristaliza luego el miedo a la conciencia moral" (Freud, 1923b, pp. 37).

También Freud considera el caso de la angustia ante la muerte, que en realidad, al igual que la conciencia moral, son elaboraciones de la angustia de castración.

Según Abadi (1993) la muerte no posee ningún correlato en el inconsciente y la angustia de muerte es el nombre que damos al temor a lo desconocido y su única explicación posible es que el Yo libera un gran caudal de libido narcisista, abandonándose a sí mismo. Por lo tanto la angustia ante la muerte se desarrolla entre el Yo y el Superyó. Ante la melancolía y en la amenaza de un grave peligro exterior.

Nos encontramos en la antesala de la segunda teoría, a la vez que completamente inmersos en la primera. Además de la noción de peligro, se va perfilando la castración como concepto primordial en el tema de la angustia; pero por el momento sólo una de las tres angustias remite a la castración.

Así se concluye con la revisión de los trabajos que conforman esta primera teoría de la angustia. Teoría que podríamos denominar energética, dado que el énfasis está puesto en lograr circunscribir el origen cuantitativo como fuente de energía a partir de la cual se crea esta teoría de la angustia que procura constatar en qué circunstancias aparece el afecto

de angustia, además de su origen. El afán de Freud será lograr dilucidar una incógnita: si la angustia es un afecto que implica descargas, ¿de dónde obtiene su energía, a quién o a qué se la sustrae?

3 - Segunda teoría de la angustia

Como punto de partida de la Segunda Teoría de la Angustia analizamos el texto de Inhibición, síntoma y angustia (1926).

La principal dificultad de abordaje que tiene este trabajo es que no preserva un carácter unitario en sus contenidos, lo que muestra también la dificultad que implica el transitar con fundada coherencia sobre estos temas, hecho que el propio Freud reconoce.

Se presentarán aquí los contenidos en el orden en que aparecen, con el fin de que se aprehenda la forma en que Freud pasa de un tema a otro y la manera en que extrae sus conclusiones.

El salto de la primera teoría a la segunda está marcado en gran medida por la nueva tópica, que ubica al Yo en una posición de sujeción del Ello, capacitado y encargado de la represión de las mociones pulsionales. Para que se produzca la represión, el Yo desinvierte el representante psíquico de la pulsión a reprimir y utiliza dicha energía para el desprendimiento del displacer (angustia).

Freud dice que para crear la señal de angustia, que hace intervenir al principio de placer y frena la descarga pulsional:

Se tiene el derecho a retener la idea de que el yo es el genuino almacén de la angustia y a rechazar la concepción anterior, según la cual la energía de investidura de la moción reprimida se mudaba automáticamente en angustia. (Freud, 1926, pp. 89).

En su primera referencia a la teoría anterior, Freud opta por rechazarla, ya que la nueva tópica otorga al yo el atributo de que produzca, él mismo, un pequeño desarrollo de angustia, mientras que antes era víctima pasiva de ese desarrollo a consecuencia de la

represión. La explicación económica de la angustia no es necesaria, ya que no es producida como algo nuevo a raíz de la represión, “sino que es reproducida como estado afectivo siguiendo una imagen mnémica preexistente” (Freud, 1926, pp. 89). Retoma aquí su teoría de los afectos como reminiscencias de hechos pasados.

Los rasgos característicos de la angustia los toma del acto del nacimiento, que constituye para Freud: la primera vivencia individual de angustia.

Ya en el historial de Juanito y en el Hombre de los Lobos afirmaba que la causa de la represión debe buscarse en la angustia de castración:

En ambos casos, el motor de la represión es la angustia frente a la castración; los contenidos angustiantes – ser mordido por el caballo y ser devorado por el lobo – son sustitutos desfigurados del contenido <ser castrado por el padre> (Freud, 1926, pp.103).

La angustia en estos casos es una angustia de castración, angustia realista, frente a un peligro que es considerado como real (1926).

Luego de aplicarse a los fenómenos psíquicos, los mecanismos defensivos y los procesos de formación de síntomas de las fobias, las neurosis obsesivas y la histeria, Freud concluye que en todos estos casos lo que promueve la represión del yo es la angustia de castración (1926, pp.104). Pero solo en las fobias dicha angustia es manifiesta y: ¿Qué se ha pasado con la angustia en las demás neurosis? Freud vacila y no responde con precisión.

Plantea la posibilidad de que la angustia derive de una libido perturbada en su curso, como lo afirmaba en su primera teoría:

Además ¿es seguro que la angustia de castración constituye el único motor de la represión (o de la defensa)? Si se piensa en las neurosis de las mujeres (...), no puede hablarse, en este caso en que la castración ya está consumada, de una angustia de castración en el sentido propio.” (Freud, 1926, pp.107).

Somos testigos del discurrir del pensamiento de Freud. Sus hipótesis chocan contra objeciones y cuestionamientos. Todo este párrafo nos recuerda lo que afirmábamos más arriba acerca de la estrategia discursiva del trabajo freudiano, en el cual el pensar es un diálogo que avanza desde objeciones y dudas.

Sin embargo las zoofobias infantiles pueden ser comprendidas más fácilmente: “tan pronto como discierne el peligro de castración, el yo da la señal de angustia e inhibe el proceso de investidura amenazador en el Ello” (Freud, 1926, 109).

Al constituirse la fobia, la angustia de castración se desplaza a una representación sustitutiva y recibe una expresión desfigurada: por ejemplo, ser mordido por el caballo, en lugar de sufrir la castración por el padre.

La formación sustitutiva presenta dos ventajas: en primer lugar, ignora la ambivalencia hacia el padre y en segundo lugar, permite al yo sustraerse del desarrollo de angustia (1926).

La exigencia pulsional no es un peligro en sí misma; lo es sólo porque conlleva un auténtico peligro exterior, el de la castración. Por tanto, en la fobia, en el fondo sólo se ha sustituido un peligro exterior por otro. (Freud, 1926, 110).

Por un lado, Freud afirma que la exigencia pulsional no es un peligro de por sí que puede implicar desmentir el principio de constancia y el de placer como reguladores del aparato psíquico y dar por tierra tantos años de hegemonía de la certeza de que el aumento de tensión es asimilable al displacer.

Por otro lado, igualmente polémico resulta el hecho de que Freud sostenga que el peligro de la castración sea real y exterior.

Según Laplanche (2000. pp.149). este recentramiento en el Edipo y en el complejo de castración “se presta a una interpretación que iría en el sentido de un verdadero aplanamiento del freudismo” Se olvidaría el carácter amenazante de la pulsión, y la angustia se asociaría miedo, dejando de lado su lazo íntimo con el deseo Esta teoría no siempre la sostiene ni siquiera en un mismo trabajo, ya que la castración será considerada posteriormente un peligro porque impide la unión con la madre y la pulsión vuelve a ser considerada amenazante.

Laplanche efectivamente se detiene con especial interés en ese momento del pensamiento de Freud en el cual la pulsión deja de ser peligrosa de por sí y la angustia de castración es una angustia real.

Enumera cuatro consecuencias que se desprenden de esta teoría (Laplanche, 2000, pp.235-8):

1. La angustia ya no está ligada orgánicamente a la efracción interna, pulsional, sino al peligro real, el de la castración.

2. La castración cae enteramente del lado de la realidad cuando, verdaderamente, su realidad es la de ser un elemento estructurante u organizador.
3. El Edipo estaría enteramente del lado del juego pulsional y como tal sucumbiría a la represión.
4. El síntoma es un sustituto de lo que reprime, no un retorno de lo reprimido.

Estos puntos son desarrollados de manera muy clara y convincente por Laplanche, pero Freud, luego pondrá el énfasis en el concepto de desvalimiento y decaerá su interés en el de castración, especialmente en lo referido a la angustia.

La ventaja de esta concepción de la angustia entendida como señal creada por el yo como reacción al peligro es que permite terminar con algunas imprecisiones acerca de la distinción entre angustia neurótica y angustia real; en ambos casos hay un peligro y la única diferencia es que en el caso de la primera el contenido es inconsciente y deviene consciente luego de una desfiguración (1926, pp.113).

Volviendo al papel central de la castración, las aseveraciones realizadas con respecto de las zoofobias infantiles son igualmente válidas para las fobias de los adultos y para la neurosis obsesiva, en cuyo caso el motor de la formación de síntomas es la angustia del yo frente al superyó, angustia que sabemos constituye un derivado de la angustia de castración (1926, pp.114).

Ya que la angustia es la reacción del yo frente al peligro, Freud se detiene en el fenómeno de las neurosis traumáticas. La explicación ingenua haría de la angustia de muerte el factor principal, pero ya es sabido que en el inconsciente no hay representación de la aniquilación de la propia vida. Por ello Freud conjetura que “la angustia de muerte debe considerarse como un análogo de la angustia de castración...” (Freud, 1926, pp.115).

En la neurosis traumática, se rompe la protección de los estímulos exteriores, esta ruptura permite que ingresen al aparato volúmenes hipertróficos de excitación y esto nos lleva a una segunda posibilidad: “...la de que la angustia no se limite a ser una señal – afecto, sino que sea también producida como algo nuevo a partir de las condiciones económicas de la situación” (1926, pp.116). Es decir, el estudio del traumatismo permite reconocer dos formas de presentación de la angustia:

- a) se conduce a relacionar la angustia con la condición del desborde energético y desvalimiento.

b) la angustia de castración es representable también por pérdidas ocurridas en el pasado, como el retiro del pecho y la defecación.

De aquí que: la angustia, hasta ahora considerada señal-afecto, puede referirse tanto al peligro de castración como la reacción a una pérdida o separación.

Freud retoma, en este momento de su teoría, la angustia de nacimiento para afirmar que ésta es una separación de la madre y puede compararse a una castración de la madre (ya que en el psiquismo existe la analogía pene = niño) (1926, pp119).

Siguiendo el discurrir de su obra, observamos como la duda aqueja a Freud y le impide arribar a una hipótesis que lleve a una descripción terminante y nítida respecto de la angustia de castración.

Recién después de haber tratado y transitado por los ítems antes expuestos, Freud se detiene a conformar una definición de la angustia.

“La angustia es un estado afectivo displacentero con acciones de descarga”.
(Freud. 1926, pp.122)

Esta definición fisiológica debe ser complementada con la observación de que el estado de angustia es la reproducción de una vivencia: el acto de nacimiento (1926, pp.123). Es probable que las descargas que se producen en el desarrollo de la angustia hayan tenido un carácter adaptativo cuando aparecieron por primera vez. Si en una nueva situación de peligro, vuelve a desencadenarse tal desarrollo de angustia, con sus descargas, hay que admitir que dicha reacción es ahora inadecuada. Pero son reconocibles dos posibilidades de emergencia de angustia: una, desacorde con el fin, en una nueva situación de peligro, que vendría a ser la angustia automática y otra, adaptativa, que señala y previene de tal peligro, que es la angustia señal producida por el yo. (1926, pp.124)

Ahora bien, la pregunta central es ¿qué es un peligro?, ¿por qué el acto de nacimiento implica un peligro? Si ante cada situación de peligro se repetirá la reacción de angustia que se presentó en el nacimiento, hay que averiguar por intermedio de qué y debido a qué es recordado el nacimiento. La vía que Freud emprende para dilucidar este enigma es el estudio de las situaciones que generan angustia en el niño: la oscuridad, la soledad y el rostro de un extraño. “Estos tres casos se reducen a una única condición, a saber, que se echa de menos a la persona amada (añorada)” Freud, 1926, pp.125)

Luego Freud retoma el caso de las zoofobias que claramente muestran el giro en su concepción: “aquí la angustia crea a la represión y no –como yo opinaba antes- la represión a la angustia.” (Freud, 1926, pp. 104).

Lo que fue posible sólo con la modificación que aportó la segunda tópica.

En este comienzo anula su teoría anterior: de una libido de la moción pulsional transmutada en angustia por efecto de la represión. Dicha teoría había sido fundamentada con el estudio de las neurosis actuales, donde se observaban prácticas sexuales que dejaban excitación sexual insatisfecha, detenida o desviada y la presencia de montos de angustia.

Entonces Freud afirma y se pregunta:

Esa observación sigue siendo válida hoy y puede seguir siendo correcto que a raíz de la represión se forme angustia desde la investidura libidinal de las mociones pulsionales. Pero ¿cómo armonizar este resultado con el otro, a saber, que la angustia de las fobias es una angustia yoica, nace en el yo, no es producida por la represión sino que la provoca? (Freud, 1926, pp. 105).

Freud accede así a esta conclusión: después de aplicarse a los fenómenos psíquicos, los mecanismos defensivos y los procesos de formación de síntomas de las fobias, las neurosis obsesivas y la histeria, el motor de la represión del yo es la angustia de castración (1926).

Somos testigos del discurrir del pensamiento de Freud y de su estrategia discursiva donde el pensar es un diálogo que avanza desde objeciones y dudas.

En las zoofobias infantiles plantea que: “tan pronto como discierne el peligro de castración, el yo da la señal de angustia e inhibe el proceso de investidura amenazador en el Ello” (Freud, 1926, pp.119).

Por eso al constituirse la fobia, la angustia de castración es desplazada a una representación sustitutiva y recibe una expresión desfigurada, como ‘ser mordido por el caballo’, en lugar de sufrir la castración por el padre. La formación sustitutiva presenta dos ventajas: ignorar la ambivalencia hacia el padre y permitir al yo sustraerse del desarrollo de angustia.

La idea de que en la fobia actúa la proyección del peligro pulsional ahora es rectificada:

La exigencia pulsional no es un peligro en sí misma; lo es sólo porque conlleva un auténtico peligro exterior, el de la castración. Por tanto, en la fobia, en el fondo sólo se ha sustituido un peligro exterior por otro. (Freud, 1926, pp.120).

Pero esta hipótesis no es siempre sostenida, ya que la castración será luego considerada un peligro porque impide la unión con la madre, lo que hace que la pulsión vuelva a ser considerada amenazante.

Luego Freud, pondrá su énfasis en el concepto de desvalimiento y decaerá el interés en la castración en relación a la angustia.

La ventaja de esta concepción de la angustia entendida como señal creada por el yo como reacción al peligro es que permite terminar con algunas imprecisiones acerca de la distinción entre angustia neurótica y angustia real. En ambos casos hay un peligro y la única diferencia es que en el caso de la primera el contenido es inconsciente y deviene consciente luego de una desfiguración. (1926)

Volviendo al papel central de la castración afirma que: “el motor de la formación de síntomas es la angustia del yo frente al superyó, angustia que sabemos constituye un derivado de la angustia de castración” (Freud, 1926, pp.121).

Dado de que la angustia es la reacción del yo frente al peligro, Freud se detiene en el fenómeno de las neurosis traumáticas. La ruptura de la protección contra los estímulos exteriores que tiene lugar en la neurosis traumática, permite que ingresen al aparato psíquico grandes cantidades de excitación que conduce a una segunda posibilidad: “la de que la angustia no se limite a ser una señal–afecto, sino que sea también producida como algo nuevo a partir de las condiciones económicas de la situación” (Freud, 1926, pp.123).

El estudio del traumatismo permite reconocer la forma de presentación de la angustia, al mismo tiempo que conduce a relacionar la angustia con la condición del desborde energético o desvalimiento.

Estos saltos de un tema a otro tornan ardua la lectura, así como arduo fue el discurrir del pensamiento freudiano para arribar a una conclusión firme. Recién después de haber tratado los ítems antes expuestos, Freud se detiene a conformar una definición de la angustia.

“La angustia es un estado afectivo displacentero con acciones de descarga”. (Freud, 1926, pp.125).

Esta definición fisiológica debe ser complementada con la observación de que el estado de angustia es la reproducción de una vivencia, donde las descargas que se producen en el desarrollo de dicha angustia hayan tenido un carácter adaptativo, cuando aparecieron por primera vez. Pero si en una nueva situación de peligro, vuelve a desencadenarse tal desarrollo de angustia con sus descargas, hay que admitir que dicha reacción es ahora inadecuada. Por eso Freud (1926) reconoce dos modalidades de emergencia de angustia: una, desacorde con el fin, en una nueva situación de peligro, angustia automática y otra, adaptativa, que señala y previene de tal peligro, angustia señal, producida por el yo. La angustia se presenta ante la ausencia del objeto. Si se establece una analogía, la castración y el nacimiento también implican separación del objeto: falo y madre respectivamente. Si se pregunta por qué el niño extraña a la madre, la respuesta es porque ella satisface sus necesidades.

“Entonces, la situación que valora como peligro y de la cual quiere resguardarse es la de la insatisfacción, el aumento de la tensión de necesidad, frente al cual es impotente.” (Freud, 1926, pp.130).

Si reconocemos un peligro que subyace a la angustia ante el cual ella es reacción, ahora podemos precisar que dicho peligro es el aumento de las magnitudes del estímulo, el incremento de excitación. Si el objeto puede calmar dicha tensión “el contenido del peligro se desplaza de la situación económica a su condición, de pérdida de objeto” (Freud, 1926, pp.130).

La angustia es producto del desvalimiento físico y psíquico del lactante. El sujeto, para sentir angustia, tuvo que haber precisado de un otro. La vivencia de desvalimiento implica la impotencia del recién nacido, al sentirse incapaz de emprender una acción coordinada y eficaz. La angustia de desvalimiento es la angustia más temida, no tanto por la falta de apoyo que involucra, sino por la amenazante desorganización del yo. (Lichtmann, 1993, pp. 1234).

En esta teoría de la angustia, el desamparo se convierte en el prototipo de la situación traumática y para sustraerse a él el sujeto precisa imperiosamente del otro que pueda rescatar a ese cuerpo-pulsión del abismal desborde traumatizante.

Freud sostiene que el dolor es la reacción adecuada frente a la pérdida, mientras que la angustia es la reacción frente al peligro que involucra esta pérdida y como consecuencia de un desplazamiento, la reacción al peligro de la pérdida misma. (Lichtmann, 1993, pp. 1234).

La primera mudanza de la angustia fue de lo económico al objeto cuya pérdida se teme y la segunda es en angustia de castración.

La angustia ante el peligro de perder los genitales remite a una pérdida de objeto: perder el pene es quedar separado de la madre ya que no podrá unirse a ella por el coito, es decir “implica quedar expuesto de nuevo, sin valimiento alguno, a una tensión displacentera de la necesidad” (Freud, 1926, pp.131).

El peligro es que le quiten los genitales, la posesión del falo garantiza unión con la madre y su privación equivale a una nueva separación de ella.

La tercera mudanza es de la angustia de castración a la angustia moral o sea ante el Superyó.

Luego Freud retoma su teoría energética de la angustia y sin rechazarla, como al comienzo del trabajo, busca compatibilizarla con su concepción actual. Las prácticas sexuales que inhiben o detienen la descarga de la excitación sexual generan angustia porque se produce un estado de desvalimiento del yo frente a una tensión hipertrófica de la necesidad. (1926)

La introducción de la noción de peligro obliga a reformular las relaciones existentes entre angustia y síntoma. Éste último tiene como resultado cancelar la situación de peligro, que resulta del decurso pulsional amenazante.

“La angustia neurótica lo es ante un peligro del que no tenemos noticia. Por tanto es preciso buscar primero el peligro neurótico; el análisis nos ha enseñado que es un peligro pulsional.” (Freud, 1926, pp.154-5)

Esta relación con el peligro resalta el carácter de expectativa que tiene la angustia, ya que implica siempre angustia ante algo.

Esa misma reconducción de la angustia hacia el peligro obliga a buscar el significado de la situación de peligro constituida por una experiencia de desvalimiento (1926). La situación de peligro es aquella en que se contiene la expectativa del acaecimiento de la experiencia traumática (desvalimiento vivenciado).

“La angustia es entonces, por una parte, expectativa del trauma, y por la otra, una repetición amenguada de él.” (Freud, 1926, pp. 155).

Como conclusión Freud plantea:

De acuerdo con el desarrollo de la serie angustia–peligro–desvalimiento (trauma), podemos resumir: La situación de peligro es la situación de desvalimiento discernida,

recordada, esperada. La angustia es la reacción originaria frente al desvalimiento en el trauma, que más tarde es reproducida como señal de socorro en la situación de peligro. (Freud, 1926, pp. 156).

La 'Conferencia 32' de las Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis (1933) es el último trabajo de Freud referido al concepto de la angustia. No introduce innovaciones, reformula las mismas hipótesis de Inhibición, Síntoma y Angustia. (1926).

En esta Conferencia tiene en cuenta el destino del impulso instintivo reprimido luego de que la angustia señal hizo actuar al automatismo del principio de placer. Ya no considera que esta carga libidinosa se mude en angustia, sino que puede suceder que el impulso permanezca inmodificado o que la libido se dirija por otras vías y que finalmente produzca una regresión de la organización de la libido a un estado anterior (Freud, 1933).

Este estudio del destino de la libido reprimida manifiesta otra debilidad del yo con respecto al Ello: "con el acto de la represión renuncia a una parte de su organización y se ve obligada a permitir que el impulso instintivo reprimido quede duramente sustraído a su influencia". (Freud, 1933, pp. 89)

Por lo expuesto se observa que en la Segunda Teoría de la Angustia hay un cambio: "que no apunta al origen sino a la función de la angustia y se sostiene de un nuevo vínculo, la relación, anticipada, angustia–peligro exterior". (Cosentino, 1998, pp.17)

Este vínculo permitirá distinguir la situación traumática de la indefensión, de la situación de peligro.

Según Laplanche (2000) la Segunda Teoría es:

- a) Más funcional que la Primera, porque Freud trata de hallarle una función a la angustia.
- b) Más histórica, porque la angustia señal, como símbolo debe ser puesto en relación con otras experiencias angustiantes que se repiten.

La distinción entre angustia señal y angustia automática pertenece a la Segunda Teoría de la Angustia pero tiene sus antecedentes desde el Proyecto de Psicología para Neurólogos (1895e).

Allí se plantea que si la vivencia de dolor ocurre cuando en el sujeto ya existe el yo, se produce un desencadenamiento de displacer y al mismo tiempo el yo crea catexias colaterales. Si luego se recatetiza la traza mnémica, el segundo desencadenamiento de displacer será menor porque ahora cuenta con las facilitaciones yoicas y llega a un punto

en que, con suficientes repeticiones, queda reducida a la intensidad de una señal conveniente al yo. (Freud, 1895e)

La angustia automática se la explica como una falla en los procesos psíquicos secundarios del yo, encargados de reemplazar a los primarios, llamados catexia desiderativa que puede llegar hasta la alucinación con desencadenamiento del displacer.

Otro aporte al concepto de angustia señal se encuentra en Lo Inconsciente (1915c).

Primero surge la angustia a partir del afecto de la idea reprimida, luego se crea la representación sustitutiva y la angustia se fija en ella. El tercer momento es el antecedente directo de la señal de angustia, cuando esta señal provoca la coerción del desarrollo de angustia emanado de la sustitución. Las representaciones que se relacionan con la idea sustitutiva reciben una carga psíquica de gran intensidad, lo que confiere una gran sensibilidad a la excitación.

Freud en su obra lo explica así:

La excitación de cualquier punto de la muralla defensiva formada en torno de la idea sustitutiva por tales elementos, provoca, por el enlace asociativo de los mismos con dicha idea, un pequeño desarrollo de angustia, que da la señal para coartar por medio de una fuga por parte de la carga (del Prec.) la continuación de dicho desarrollo. (1915c, pp. 169)

Se trata de un sistema de alarmas y señales que indican la proximidad de aquello que provocará angustia. En este momento de la teoría considera que algunos empujes de la angustia constituyen señales que indican que en tal punto amenaza un desarrollo de angustia (Ej. el miedo a que el caballo lo muerda hace que Juanito pase a tener una fobia que le genera angustia).

En la Conferencia 25 de las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis (1916-17) Freud afirma que el estado de apronte angustioso otorga una señal para impedir que suceda un estallido de angustia.

El trabajo que introduce claramente la diferencia entre estas dos situaciones de angustia, angustia señal y angustia automática, es Inhibición, Síntoma y Angustia (1926).

Acá plantea que la angustia señal es totalmente producida por el yo con el fin de inhibir el desarrollo y progreso de la moción pulsional. Esa angustia obtiene su energía de la investidura preconscious que es retirada de la agencia representante de la pulsión a reprimir.

La angustia señal es un desarrollo aminorado de angustia con finalidad adaptativa ya que alerta al aparato y le ahorra el displacer que genera un desarrollo completo. Por ello decimos que funciona como signifiante que señala en una dirección en particular: advierte sobre la posibilidad de que nuevamente volúmenes hipertróficos de excitación invadan al aparato y se desencadene una angustia automática. (Basch, 1993, pp.1116)

Valls en su obra (2009, pp.53) agrega que la angustia señal: “permite el ahorro de displacer. Nace en íntima vinculación con la realidad, pues se basa en hechos reales o vividos como reales en determinados momentos de la vida, como la pérdida de objeto, la amenaza de castración o la pérdida de amor”.

En contraste, la angustia automática repite la reacción que el organismo llevó a cabo frente al primer peligro, el acto de nacimiento. Al repetirse esta angustia, sus descargas y manifestaciones no resultan adaptativas sino reacciones inadecuadas a tal fin.

Según Valls (2009), esta angustia es producida por la presencia en el aparato psíquico de una hipercantidad de excitación libidinal. Es una repetición igual al del trauma de nacimiento, indefensión o desvalimiento del psiquismo ante la necesidad tensional.

El factor determinante de la angustia automática es una situación traumática, una vivencia de desvalimiento del yo frente a una acumulación de excitación. Mientras que la angustia señal es la respuesta del yo a la amenaza de una situación traumática, amenaza que constituye una situación de peligro.

En la Conferencia 32 Freud retoma el doble origen de la angustia, es decir, como señal y en forma automática y afirma que la angustia señal sólo entra en acción con el funcionamiento de la represión secundaria. Las represiones primarias nacen de instancias traumáticas en el choque del yo con una exigencia libidinosa de primera magnitud y producen angustia de por sí. Es decir, una angustia nace del instante traumático y la otra aparece como señal de que amenaza con producirse la repetición de tal instante.

Para concluir, quisiera señalar las consecuencias y la importancia de esta dicotomía en cuanto a la presentación del afecto de angustia.

En primer lugar, al estar el yo en condiciones de crear la angustia señal con fines defensivos, se termina con una suerte de sujeción total del sujeto respecto de la libido que de alguna forma se desprendía de la concepción anterior. La angustia permite al yo desencadenar por sí mismo procesos defensivos que lo sustraen del displacer.

La aparición de la señal de angustia funciona como inhibidora del eventual desarrollo de angustia, evitando remitir al organismo a un estado de desvalimiento.

El aspecto más original de la concepción freudiana de la angustia es que así como puede devenir desborde, desorganización, es ella misma, también, la que instituida como señal, activa en simultáneo, el mecanismo de autodefensa que inhibirá su propio desarrollo, impidiendo el retorno mortífero de lo mismo. (Jallinsky, 1993, pp. 1173)

En esta nueva concepción de angustia, que distingue angustia señal de angustia automática, se inserta la posibilidad de la expectativa, el sujeto puede anticiparse a ese peligro de desborde energético, en tanto que dicho peligro amenaza con la repetición de un displacer.

También Laplanche plantea que: “La angustia–preparatoria sería preparación y prevención frente a la angustia–desarrollo–y–desbordamiento, que finalmente para en el espanto.” (Laplanche, 2000, pp. 75-6).

4 - Teoría de los afectos y angustia

En todos los casos en que los afectos se sienten como un trastorno de la homeostasis corporal, o subjetivamente como un sentimiento más o menos penoso, los sujetos se ven tentados a confundirlos con su verdad, en tanto tienen para ellos la fuerza de la evidencia. Entonces, se impone la necesidad de una teoría que dé cuenta de ellos y que diga cómo y hasta dónde el psicoanálisis debe tocarlos. (Soler, 2011, pp. 65)

La teoría de los afectos o Affektenlehre fue un concepto estético de la música barroca derivado de las doctrinas griegas y latinas de la retórica y la oratoria que proponía describir y codificar las emociones y el cómo estos códigos provocaban emociones en el oyente.

Este concepto se aplicará posteriormente en la filosofía y la psicología del siglo XVII en adelante.

Es René Descartes (1649) en *‘Las Pasiones del Alma’* que plantea que las pasiones y emociones son percepciones o modos de conocimiento que están en nosotros.

En el texto Descartes se refiere fundamentalmente a las emociones humanas y entre ellas le da especial relevancia a la angustia. Considera que los afectos están asociados a la actividad psicológica y que son provocados por causas ajenas al individuo pero actúan en él. Una vez que esto pasa, la persona sigue con ese estado afectivo hasta que algún

factor lo modifique. Desde el punto de vista cartesiano la angustia es un afecto con compromiso corporal.

Al respecto Freud (1895c) planteaba que los afectos hacen que el sujeto sienta en ocasiones como una fuerza extraña y cuestionadora del poder de volición y del yo pensante.

Muchas veces se desestima que Freud nos legó una teoría de los afectos, un conjunto de ideas que tienden a explicar o ubicar en el sujeto a los afectos y entre ellos a la angustia.

Hagamos dos observaciones al respecto para ver cómo se aúnan:

a) A Freud no le alcanza con una descripción fenomenológica de la angustia aunque en sus primeros escritos como el Manuscrito B (1893b) y La Neurastenia y la Neurosis de Angustia (1895c) sea presentada a través de una enumeración de signos y síntomas de las neurosis actuales.

b) Freud inscribe a la angustia en una teoría de los afectos según la cual todo afecto remite a un suceso pretérito del cual es su reminiscencia.

Conformarse con la fenomenología del afecto implica la certeza de que lo que se muestra, lo manifiesto, es todo y que no hay que ir a buscar otra cosa, otro significado detrás de él. La praxis freudiana y psicoanalítica se caracteriza por la certidumbre de que tras el acto más nimio ejerce su efectividad otra escena, certeza que sustenta la explicación y acción acerca de los sueños, los lapsus y todas las formaciones del inconsciente. El hecho de que esta certeza derive en una hermenéutica de las profundidades escondidas no es el objetivo. Tener los ojos bien abiertos ante una lectura de algo tan material y tangible como el cuerpo y sus actos y de algo audible y material como la palabra.

Esta misma búsqueda de un más allá converge con la teoría de los afectos que pretende remitir a otro suceso (prehistórico o no) para explicar los afectos.

En el Manuscrito E (1894a) la angustia aparece cuando la elaboración psíquica no permite a la tensión sexual convertirse en afecto.

Laplanche añade:

El afecto mismo, entonces, es presentado ya como un nivel de elaboración, un primer nivel de ligazón; así, la angustia sería la desorganización del afecto, o aún el afecto más elemental, más primordial, más cercano a una excitación que se descarga de manera no específica. (2000, pp. 50)

En 'La Represión' hay otro esbozo de una teoría de los afectos, cuando el autor afirma que:

El representante-afecto de la pulsión que junto con el representante- representación, conforman los dos representantes psíquicos de la pulsión, cuando ha sido separado de la idea, encuentra una expresión adecuada a su cantidad en procesos que se hacen perceptibles a la sensación a título de afectos. (Freud, 1915b, pp. 143)

Es decir, los afectos derivan de la energía pulsional separada de la idea, pero es de notar que cuando afirma que son perceptibles a la sensación, está otorgando a los afectos cierto grado de ligazón.

Laplanche dedica su atención a este fragmento y en su opinión es más una definición de la angustia que del afecto en general:

La angustia es el modelo mismo de lo que hay más puramente afectivo en el afecto; es la magnitud separada de la representación y que encuentra una expresión adecuada a su cantidad, es decir, una expresión que no es finalmente más que la traducción de un fenómeno de descarga cuantitativa. (Laplanche, 2000, pp. 226).

Poco más adelante Freud considera que el destino del factor cuantitativo de la pulsión reprimida puede ser un afecto cualitativamente coloreado de una forma u otra, o bien transformarse en angustia, o bien no dejar vestigio alguno. Es innegable ya que en la concepción freudiana, tanto el afecto como la angustia quedan indisolublemente ligados a los avatares de la pulsión (reprimida), en su aspecto cuantitativo. Aunque aclara que no hay, estrictamente hablando, afectos inconscientes, como sí obviamente hay ideas inconscientes. La diferencia procede de que las ideas inconscientes son cargas de huellas

mnémicas, mientras que los afectos son procesos de descarga, es decir, carecen de la materialidad propia de aquellas.

La represión no sólo mantiene en lo inconsciente a la representación, sino que también puede coartar la transformación del impulso instintivo en una manifestación afectiva o sea el desarrollo de afecto.

El desarrollo de afecto puede emanar directamente del sistema Inconsciente, y en este caso tendrá siempre el carácter de angustia, la cual es la sustitución regular de los afectos reprimidos, el afecto no surge nunca hasta después de conseguida exitosamente una nueva representación en el sistema Consciente. (Freud, 1915b, pp.148)

Dos ideas primordiales se desprenden de este fragmento: por un lado, entre todos los afectos, la angustia es el que más da cuenta de los afectos reprimidos. Si hubo represión, es casi seguro que habrá angustia. Por otro lado, el afecto para cobrar vida, para afectar, precisa de una representación consciente. Se le reintegra de alguna forma a la angustia su carácter de ligadura, aunque persiste esa particularidad suya de estar en el borde entre la ligazón y la ausencia de ella.

Todos los párrafos anteriores aluden a algunos fragmentos de la obra de Freud que muestran características de los afectos en general y de la angustia en particular, mostrando su ubicación en ciertos dinamismos psíquicos y como teorización de ideas psicoanalíticas.

D - Consideraciones finales

- Realizada la revisión del concepto de angustia en un recorrido por la obra de Freud ha quedado plasmada la importancia de dicho concepto en la teoría psicoanalítica y las variadas formulaciones que Freud le dedicó a lo largo de sus escritos teóricos y la vinculación que en todo momento hace con conceptos primordiales como los de pulsión, síntoma y represión.
- Con el estudio que aquí se ha realizado de su obra se ha podido certificar la existencia de dos teorías freudianas de la angustia. Se ha pormenorizado la descripción de cada una de ellas y se ha podido relacionar a la angustia con la teoría de los afectos, considerándola una de ellos. Se han marcado los puntos en que ambas concepciones divergen y los términos donde cada una de ellas posee valor especial.
- La primera teoría de la angustia se caracteriza por el intento de explicar la angustia como la transformación directa y actual de la energía del aparato psíquico que busca derivación. Aunque en un comienzo servía únicamente para brindar una mejor comprensión acerca de las neurosis actuales, sus principios se hicieron aplicables a la teoría de las psiconeurosis.
- La segunda teoría de la angustia se describe como consecuencia de una serie de quiebres y giros con respecto a la primera, impuestos por nuevos descubrimientos que sobre todo se refieren a la aparición de la segunda tópica del aparato psíquico. Se modifica la posición de la angustia en relación a la represión, ya que en esta última teoría la primera precede y hace posible al proceso represivo. Esta concepción supone especialmente un nuevo centro de interés, representado por la noción de peligro ante el que toda angustia es expectativa. Ya no persiste la transmutación energética de la angustia, sino que se impone la certeza de que la angustia puede ser creada por el yo.
- Algunos caracteres permanecen inalterados a pesar del cambio que implica la última teoría respecto de su predecesora. Consideramos a la angustia como un afecto más, inscripto dentro de una amplia teoría de los afectos. Dicha teoría se formulada dentro de la primera teoría freudiana de la angustia y no sufre modificación luego de que la segunda concepción desplaza a la anterior. La angustia sigue siendo un afecto cuyo prototipo es la emergencia que produce el

acto de nacimiento, deja de estar ligada a una separación o añoranza, y pasa a ser enlazada al concepto de desvalimiento.

- La nueva teoría de la angustia no sólo irrumpe con una nueva caracterización y definición de dicho afecto, sino que de por sí impone que queden alteradas las relaciones de la angustia con otros conceptos. Este hecho nos señala la coherencia e interrelación que los conceptos freudianos mantienen entre sí a pesar de las evoluciones teóricas que la clínica del sujeto iba requiriendo.
- En el caso de la pulsión, en la primera teoría, angustia y pulsión quedaban enlazadas porque aquella se hacía cargo de la energía pulsional, ya sea porque ésta haya quedado insatisfecha, ya porque la represión la hubiese dejado en estado de desligadura.
- En la segunda teoría, la pulsión aparece vinculada al desvalimiento, ya que la situación traumática ante la que la angustia se transforma en señal de alerta fue producida por el empuje pulsional que inundó de energía al aparato.
- En un comienzo la representación mantenía un parentesco con la angustia ya que ésta aparecía como resultado de una falla de la participación del trabajo representacional para la elaboración de la tensión en el caso de la neurosis de angustia y en el caso de las psiconeurosis devenidas luego de la represión, la angustia aparecía como vía de descarga del montante de afecto separado de la representación. En la segunda concepción de la angustia, la representación es el estatuto significativo que adquiere la angustia señal.
- La angustia de castración en la primera teoría se ligaba al temor de la herida narcisista que para el yo representa la amenaza castradora. En cambio, con los aportes posteriores, la angustia de castración se resignifica y toma sentido como una nueva reacción a la amenaza de perder el objeto (madre) que mantiene al sujeto alejado del trauma del desvalimiento.
- La riqueza de esta revisión debe buscarse allí donde desde un comienzo quiso estar, en el hecho de que da cuenta de un posible recorrido por algunos trabajos freudianos para seguir el rastro de una evolución conceptual. Se muestra cómo el concepto de angustia que es tan importante en su obra, no es un enunciado cristalizado, sino un concepto multifacético, cambiante y que penetra en diversos intersticios que lo conducen a estrechas ligazones con otros aspectos de su teoría.

E - Referencias bibliográficas

- Abadi, M. (1993). Identikit de la angustia. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo 6. pp.1093-1108. Buenos Aires.
- Basch, C. (1993). Llamado al Otro, angustia señal. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo 6, pp. 1115-1122. Buenos Aires.
- Borensztein, C. (1993). "Los estados mentales y la angustia". *Revista de Psicoanálisis*. Tomo 6. 1141-1148.
- Cosentino, J. (1998). *Angustia, Fobia, Despertar*. Eudeba. Buenos Aires.
- Emanuel, R. (2001). *La angustia*. Editorial Longseller. Buenos Aires.
- Foucault, M. (1999). *El nacimiento de la clínica*. Siglo veintiuno editores. México
- Freud, S. (1892). *Manuscrito A*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.1, pp. 215-217) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1893). *Manuscrito B: La etiología de la neurosis*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.1, pp. 217-223) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1894a). Manuscrito E: ¿Cómo se genera la angustia? En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.1, pp. 228-234) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1894b). *Manuscrito F: Recopilación III*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.1, pp. 235-238) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1895a). *Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.3, pp. 69-82) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1895b). *Manuscrito J: Señora P.J. de 27 años*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.1, pp. 256-258) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1895c). *Sobre la justificación de separar de la neurastenia de la neurosis de angustia*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.3, pp. 85-116) Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1895d). A propósito de las críticas de la neurosis de angustia. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.3, pp. 117-138) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1895e). *Proyecto de una Psicología para neurólogos*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.1, pp. 323-389) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1896a). *Manuscrito K: las neurosis de defensa*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.1, pp. 260-269) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1896b). *Carta 52. Correspondencia con Fliess*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.1, pp. 274-280) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1897). *Carta 75. Correspondencia con Fliess*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.1, pp. 310-313) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1898). *La sexualidad en la etiología de las neurosis*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.3, pp. 251-276) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900). *La Interpretación de los Sueños. Capítulo VII. Psicología de los procesos oníricos*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.3, pp. 251-276) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *Tres Ensayos para una Teoría Sexual*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.7, pp. 109-224) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1907). *El delirio y los sueños en la <Gradiva> de W. Jensen*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.9, pp. 1-77) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908). *Sobre las teorías sexuales infantiles*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.9, pp. 183-202) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1909). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.10, pp. 1-118) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1910). *El psicoanálisis silvestre*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.11, pp. 217-228) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1912). *Contribuciones para un debate sobre el onanismo*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.12, pp. 247-264) Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1915a). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.14, pp. 105-134) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915b). *La Represión*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.14, pp. 135-152) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915c). *Lo Inconsciente*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.14, pp. 153-214) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916-17a - [1915.17]). *Conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 20ª: La vida sexual de los seres humanos*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.16, pp. 277-291) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916-17b - [1915.17]). *Conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 25ª: La angustia*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.16, pp. 357-374) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917). *Erotismo anal y complejo de castración*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.17, pp. 67-81) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1919). *Lo ominoso*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.17, pp. 215-254) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920). *Más allá del Principio del Placer*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.18, pp. 1-62) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923a). *El Yo y el Ello*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.19, pp. 1-66) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923b). *La organización genital infantil*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.19, pp. 141-150) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925a – [1924]). *Las resistencias contra el psicoanálisis*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.19, pp. 223-235) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925b). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica entre los sexos*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.19, pp. 259-276) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926 – [1925]). *Inhibición, síntoma y angustia*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.20, pp. 71-164) Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1933 – [1932]). *En nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis: Conferencia 32ª: angustia y vida pulsional*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.22, pp. 75-103) Buenos Aires: Amorrortu.
- Goldstein, F. (1993). La angustia y la libre elección” de las asociaciones libres. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo 6, 1149-1168.
- Jallinsky, S. (1993). La angustia o Pasión y agonía de la pulsión. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo 6, 1169-1188.
- Laplanche, J. (2000). *Problemáticas I. La angustia*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Lichtmann, A. (1993). Hilflosigkeit, narcisismo e historicidad. Acerca de la angustia de desvalimiento o desamparo”. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo 6, 1233-1246.
- Soler, C. (2011) *La teoría de los afectos en el psicoanálisis*. Ed. Paidós. Bs.As.
- Valls, J. (2009). *Diccionario Freudiano*. Ed. Paidos: Buenos Aires.